

11 CIUDADES Y  
COMUNIDADES  
SOSTENIBLES



# RED DE HUERTOS URBANOS

## DE LA RED DE HUERTOS URBANOS DE MADRID

Guillermina Belavi

Este documento es el informe de la sistematización de la experiencia “Red de huertos urbanos” desarrollada por la Red de huertos urbanos de Madrid y forma parte de la investigación “Iniciativas de la sociedad civil para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 5, 11 y 16 en la ciudad de Madrid”. Dicha investigación ha sido desarrollada por la Universidad Autónoma de Madrid a través del Instituto de Derechos Humanos, Democracia, Cultura de Paz y No violencia (DEMOSPAZ), la Cátedra UNESCO en Educación para la Justicia Social, el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUEM) y el Instituto Universitario de Necesidades y Derechos de la Infancia (IUNDIA). Ha sido financiada por el Ayuntamiento de Madrid en el marco de la Convocatoria Pública de Subvenciones para Proyectos de Investigación en materia de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Educación para un Desarrollo Sostenible y una Ciudadanía Global para el ejercicio 2020 (Ref.: 2020/553-0725)<sup>1</sup>.

### 1. Imaginar y tejer la trama: Los inicios de la Red de huertos urbanos de Madrid

Desde hace más de diez años, la Red de Huertos Urbanos de Madrid<sup>2</sup> es un actor clave en el mapa de la sociedad civil madrileña. Su contribución para hacer de las ciudades sitios más inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles (ODS 11) es enorme, pero además es también un ejemplo de crear sinergia entre procesos autogestionados y participativos, pues una red de organizaciones comunitarias. Su tarea se desarrolla sin demasiadas estructuras formales e institucionales, ni con muchos recursos económicos, pero con toda la fuerza del compromiso espontáneo y la convicción política de sus participantes. A continuación, contamos cómo surgió, qué busca, cómo lo busca, qué ha logrado y, sobre todo, qué ha aprendido que pueda enseñar a otras iniciativas similares.

Hacia el año 2010 existían muy pocos huertos urbanos comunitarios en la ciudad de Madrid. Habían nacido con intenciones similares y algunos de los vecinos y vecinas que llevaban adelante las iniciativas coincidían y se conocían de distintos espacios. Comenzaron a reunirse entonces en reuniones informales para hablar sobre problemáticas comunes. Algunas de estas personas estaban vinculadas con la FRAVM, la Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid, que ya desde el principio fue una organización aliada. Era gente con inquietudes comunes, unidas por problemáticas también comunes.

1 La información completa del estudio se puede encontrar en: Murillo, F. J., Belavi, G. y Mesa, M. (Coords.). (2022). *Iniciativas de la sociedad civil para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 5, 11 y 16 en la ciudad de Madrid. Memoria de investigación*. Cátedra UNESCO en Educación para la Justicia Social/Instituto DEMOSPAZ. Disponible en: <https://www.catedraeducacionjusticiasocial.org/odsmadrid/informes>

2 <https://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/>

Por aquella época algo se estaba gestando en Madrid. Durante el año 2010 y principios del 2011 el clima social y político era tenso, pero la iniciativa ciudadana estaría a la orden del día. El 15 de mayo de 2011 una manifestación convocada por diferentes colectivos ciudadanos y políticos inició una sucesión de acontecimientos que viraría la historia de España. La manifestación dio lugar a que varias personas acamparan en las plazas de diferentes ciudades españolas. En Madrid, Puerta del Sol se transformó en el ensayo de nueva sociedad, en una nueva forma de convivencia social y urbana. Durante días completos las personas acamparon en Puerta del Sol donde hubo espacio incluso para la creación de huerto simbólico. En sincronía, se desarrollaba un continuo de manifestaciones pacíficas por todo el país y en todos los bares y espacios públicos las voces hacían eco de lo que sucedía.

En un principio, las movilizaciones se conocieron como el movimiento de los indignados, pues inició como explosión de un inconformismo con la democracia institucional bipartidista, divorciada de la voz y la voluntad de las personas, y un inconformismo con las políticas económicas socialmente elitistas y excluyentes. Pero había más que indignación. El Movimiento 15-M, tal como se lo conoce hoy, fue un movimiento ciudadano que, con distintas formas, voces e ideas, manifestaba un reclamo que era también una propuesta, una apuesta por una democracia más participativa, de base. La voz popular lo expresaba entonces en pancartas y *graffitis* que pedían «Democracia real ya» y entendía que «Nuestros sueños no caben en vuestras urnas».

El clima social impulsaba a la participación ciudadana, de modo que por todos lados se multiplicaron las asambleas, las reuniones vecinales y la participación comunitaria en general. Ahora era mucho más fácil ocuparse de los problemas comunes en común. La filosofía del 15M estaba en sintonía con los principios de la incipiente Red de huertos urbanos de Madrid<sup>3</sup> y ese «rum rum» dio fuerza e impulso al proyecto (Entrevistada 4).

Las reuniones entre miembros participantes de huertos urbanos comunitarios, que hasta entonces habían sido para conocerse y compartir temas comunes, se formalizaron en encuentros. La Red, por lo tanto, ya formalmente constituida, empezó a reunir cada vez más gente en sus asambleas periódicas y tomó mucha fuerza ese primer año de vida. Cada vez más hortelanos y hortelanas se reunían para apoyarse mutuamente. Participaba gente de huertos que había y que iban surgiendo, pero también personas que habían localizado algún sitio público subutilizado y querían transformarlo en un huerto para los vecinos y vecinas del barrio, pero no sabían cómo.

Este tipo de acciones era casi siempre ocupar espacios abandonados. «Si no te conoces con los vecinos, no te echas a un solar a poner calabacines» (Entrevistada 3). Efectivamente, estando sola es difícil que una persona reivindique el uso de los espacios públicos y haga uso comunitario sin demasiado permiso. La Red, en este sentido, impulsó las iniciativas hortelanas. Al sentir el apoyo de un colectivo que dice «Métete, rompe la valla y ponte a cultivar» (Entrevistada 3), es más fácil que un grupo de personas reúnan gente del barrio y se animen a transformar un espacio público en un huerto urbano comunitario. El apoyo de la Red, por lo tanto, también sirvió para que mucha gente que tenía el interés, pero no sabía cómo, se lanzase al proyecto y «de repente, salieron huertos como setas por toda la ciudad» (Entrevistada 4).

En esa primavera de los primeros años de la Red, el convencimiento colectivo sobre los principios de la agroecología, la organización comunitaria, la autogestión, mezcladas con la fuerza positiva de la rebeldía por cambiar una situación que era injusta desde todos los ángulos, sentó las bases de la Red y marcó la fuerza de la experiencia.

<sup>3</sup> En adelante también “la Red”.

## 2. Los objetivos de la iniciativa

Los problemas comunes de aquel momento marcaron los objetivos de la Red desde el principio. Los huertos urbanos comunitarios no tienen estructura institucional fuerte y en aquel entonces mucho menos. Se sostenían con estructuras muy precarias, algunos ni siquiera tenían acceso al agua: la gente regaba los cultivos con botellas. Eran espacios, en general, abandonados, donde la poca infraestructura que había, la construyeron los vecinos. Muchos hortelanos y hortelanas apenas sabían cómo montar un huerto y dedicarse a la tarea, cómo organizarse y qué tener en cuenta, por ello precisaban de asesoría y acceso a la formación. Una de las pocas condiciones para poder participar en la Red, era que los cultivos fuesen agroecológicos, y muchas personas tampoco tenían clara idea de qué significaba eso y qué implicancias podía tener más allá del cultivo hortelano. Como si lo anterior fuese poco, los huertos estaban en una situación de alegalidad/ilegalidad que era muy grave tanto simbólica como materialmente, pues el mensaje social era claro y en términos administrativos esto generaba muchos problemas cotidianos.

En este marco, los objetivos de la Red estuvieron dirigidos, desde el principio, a tres grandes grupos de población: los hortelanos y hortelanas, las administraciones públicas y la población en general. Hoy continúa esta orientación, que se traduce en tres objetivos generales de la Red:

- Acoger, asesorar y acompañar a los y las participantes de huertos urbanos comunitarios de Madrid.
- Defender los derechos de las hortelanas y los hortelanos urbanos y de los huertos comunitarios como espacios de cultivo y de ocio no mercantilizado.
- Difundir y divulgar la filosofía comunitaria, agroecológica y de la autogestión y las actividades vinculadas a los huertos urbanos.

## 3. La iniciativa en movimiento

Supongamos que un grupo de vecinos y vecinas comenzó a cultivar en un espacio público y tiene interés en comenzar a participar en la Red ¿cómo lo hace? Es muy sencillo: se acercan a la asamblea, cuentan su experiencia y, si encaja dentro de los términos de la Red, entran como miembros. Los principios (innegociables) de la Red son cultivar en ecológico, ser un espacio público y funcionar de manera autogestionada. Quienes cumplen con esos requisitos y quieren incorporarse a la Red, miembros plenos son. «La Red es muy abierta en ese sentido. Es muy fácil entrar y participar mucho desde el principio» (Entrevistada 1).

Ni siquiera es necesario que sean huertos urbanos comunitarios. La Red nació como asociación de huertos urbanos comunitarios y aún hoy son el corazón del proyecto, pero no son el único tipo de huertos que la integra, también participan huertos escolares, huertos vinculados a casas ocupas y huertos municipales, entre otros. La localización tampoco es un requisito que restrinja demasiado y a los hechos nos remitimos, pues los huertos urbanos que pertenecen a la red están repartidos por toda la provincia de Madrid.

Esta apertura y flexibilidad para participar debe mucho al tipo de asociaciones que son los propios huertos comunitarios, pues no son iniciativas institucionales, sino espacios informales impulsados por la autogestión de vecinos y vecinas de la comunidad. Los huertos son autónomos e independientes entre sí y se unen para apoyarse mutuamente, pero es un «amor sin papeles», porque la propia Red tampoco tiene una estructura institucional demasiado formal,

no es ni siquiera una organización registrada, «no tenemos entidad legal ni persona jurídica, aquí quien quiere venir, viene» (Entrevistada 2).

Dado que la Red de huertos, en sí misma, es una institución de estructura muy liviana, no puede (no tiene los recursos) para impulsar un estructura muy pesada de actividades, que se ajusten a calendarios y se sostengan en el tiempo. El principal “recurso” de la Red, es decir, la fuerza y energía que impulsa su actividad es la propia unión y compromiso de las comunidades hortelanas que la integran. Esto no quita que hagan y hayan hecho mucho, pues la cooperación, autogestión y la sinergia logran cosas increíbles, pero las actividades y proyectos surgen en el curso del trabajo, no como una estructura impuesta.

Las asambleas mensuales y el trabajo de comunicación y difusión pública (redes, correo electrónico y página web) son las actividades centrales y sostenidas de la Red. Las asambleas son descentralizadas. Como la propia Red no tiene sede, se realizan cada mes de primavera y verano en un huerto hospedador diferente. Durante los meses de invierno, se realizan en El casino de la reina (centro cultural en Embajadores). En las asambleas se resuelven muchas actividades de la Red, pues son el espacio de toma de decisiones, de organización y coordinación por excelencia. Sabemos ya que cualquier comunidad hortelana puede ir, aún si no es miembro de la Red todavía, de modo que también es el espacio donde se resuelven las nuevas incorporaciones. Además, allí se resuelven temas de coordinación y se organizan otras tareas como las acciones colectivas de compra.

Las asambleas también son espacios de acompañamiento. Durante las asambleas se desarrollan tareas de mediación, asesoramiento y acompañamiento de los hortelanos y hortelanas. Es una labor importantísima ya que la mayoría de los hortelanos no tiene formación previa. La Red también ofrece asesoramiento y formación a través del repositorio de recursos en su página web, también allí se reúne información sobre recursos para la compra de material, listado de todos los huertos, etc.

Las asambleas son también espacios de autoformación. De hecho, durante los meses de buen tiempo, se aprovecha la itinerancia para conocer distintos espacios y proyectos. Los huertos urbanos aprovechan esta oportunidad para organizar talleres autoformativos en los que comparten a sus pares innovaciones, incorporaciones e investigaciones que han estado haciendo en su actividad. No hay currículum ni estructura fija, sino que se trata de la tarea de compartir experiencias y aprender en el intercambio. Así han aprendido mucho sobre temas como construcción con pallets, hoteles de insectos, permacultura o compostaje a partir de residuos orgánicos, entre otros tantos. La posibilidad de mostrar su actividad y discutirla con sus pares enriquece al grupo y luego de más de diez años de actividad de la Red, sigue aportando a cada uno de los miembros.

Gracias a que las asambleas son descentralizadas, se visibilizan otros huertos, se conocen los proyectos particulares de los hortelanos que hospedan e incluso más: se conocen los problemas y las luchas que existen en el barrio. Y esta no es más que una introducción de la tarea político-comunitaria de la Red. Como los huertos tienen que ser agroecológicos, comunitarios y autogestionados (principios de la red), funcionan como eco de una filosofía. A raíz de su participación en la Red, muchos hortelanos y hortelanas conocen grupos de consumo y se impregnan de una filosofía de vida que puede comunicarse al barrio. También está presente siempre implícito el reclamo ciudadano del uso del espacio público: «Quiero que este espacio no se mercantilice, quiero que se use de tal manera. Yo como vecino me hago dueño del espacio, me adueño, lo uso y lo cuido» (Entrevistada 3). Estos mensajes permean el imaginario del barrio y poco a poco lo van transformando.

Otra rama política de la actividad de la Red se realiza de cara a las administraciones públicas, especialmente el Ayuntamiento de Madrid. En este sentido, la Red es amplificadora de la voz de hortelanos y hortelanas y negocia con la Administración para garantizar el cumplimiento de sus derechos y el uso común de los espacios públicos. Desde el principio, la Red supo trabajar en colaboración con otras organizaciones ciudadanas para desarrollar esta tarea, y no hubiese podido lograr algunos hitos, como la lucha por el suministro de agua y por la legalización de los huertos urbanos comunitarios, si no hubiese sido por la colaboración estrecha que entabló con otras organizaciones comunitarias, asociaciones de vecinos o incluso federaciones de vecinos, como en el caso de la FRAVM—Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid.

Los términos de la relación con el Ayuntamiento de Madrid fueron cambiando desde los inicios de la experiencia hasta hoy. La Red consigue reunir voces, es representativa de muchas entidades muy plurales, de modo que en tanto fue consolidándose como actor clave en el mapa madrileño, consiguió un canal de comunicación directo con el Ayuntamiento, tarea nada fácil. A través de algunos representantes, hoy el Ayuntamiento participa de las asambleas mensuales y la comunicación es fluida. Con ello, es importante resaltar que el Ayuntamiento asiste como invitado de la Red y la Red no desdibuja su independencia respecto a la administración ni anula la lucha política que la caracteriza. Las posibilidades de colaboración aumentan, pero los retos a futuro siguen claros y han de ser negociados y conseguidos. Algunos ejemplos de los retos, como seguir apoyando muchos huertos que ven amenazada su actividad, seguir luchando por el uso público de los espacios ciudadanos en Madrid o seguir apoyando el crecimiento de nuevos huertos fuera de la almendra central, siguen hoy marcando la agenda de la Red.

Por último, la Red desarrolla y ha desarrollado otra cantidad de actividades que, a diferencia de las asambleas, no tienen un calendario fijo. Los Encuentros anuales en primavera son buen ejemplo de ello, pero también eventos, fiestas, agrolimpiadas, etc. Hasta el momento se realizaron seis Encuentros en primavera. Se trata de jornadas de todo el día en las que se hacen sesiones de formación horizontal (talleres) respecto a cuestiones relacionadas con el huerto o cuestiones políticas relacionadas con la organización. Son, sobre todo, espacios para compartir reinventarse, plantear metas a futuro y, con la motivación de las actividades colectivas, juntar fuerza para las tareas y desafíos que esperan delante. Los Encuentros en primavera son mucho más que jornadas de trabajo, son espacios de fiesta y reivindicación, de disfrute comunitario en donde hay sitio para todas las personas de todas las edades.

La Red evalúa las tareas conseguidas, la actuación desarrollada y, en general, su desempeño mediante distintos mecanismos, ninguno formal u obligado por calendario, pero unos y otros siempre presentes. En las asambleas mensuales muchas veces surgen espacios de reflexión sobre la propia práctica, también en los Encuentros de primavera se organizan talleres de trabajo en pequeños grupos que sirven a la reflexión y aprendizaje conjunto sobre la experiencia. Hay otros mecanismos de evaluación mucho menos formales, pero mucho más continuos: las charlas y cervezas de amigos entre los miembros. También el propio ejercicio de contar el proyecto de la Red a distintas personas y en el marco de distintos eventos es una oportunidad de reflexión a través de la cual los participantes se piensan a sí mismos como Red, sobre lo hecho y lo que queda por hacer.

#### 4. Una iniciativa político-festiva

Hablar de la Red, de sus objetivos y de las actividades que desarrolla, sin hablar de la sinergia que existe entre las personas que participan y de la originalidad del proyecto es perder la mitad de la iniciativa y, tal vez, la mitad más interesante y la que mejor explica la fuerza de la Red y los logros que ha conseguido.



Desde los inicios, las personas que se comprometieron con el proyecto tenían un fuerte compromiso político. La mayoría participaba o había participado de otras iniciativas político-comunitarias y todas estaban convencidas de que el camino hacia delante es verde. Desde el principio, por lo tanto, la adherencia a los principios de la Red fue muy fuerte. Por alguna razón, esta sintonía en las convicciones políticas de las personas se sumó a sintonías personales, de modo que pronto empezaron a sentirse unidas por lazos de amistad, además de lazos políticos.

En términos operativos, esta «tantísima comunión entre los miembros de la Red» (Entrevistada 1) facilitaba mucho las cosas y daba impulso a las tareas. El compromiso con los objetivos y tareas estaba a la orden del día y el trabajo se repartía sin ninguna dificultad. Además, «la mayor parte de las cosas que se hacían eran sumamente placenteras y divertidas [...] No solo nos sentábamos a hablar y a tomar actas, había muchas fiestas, mucha participación comunitaria, muchas iniciativas vinculadas, como el Hummus festival» (Entrevistada 1). Desde el principio fue un proyecto muy creativo, los huertos son espacios versátiles que permiten hacer muchas cosas y dan cabida a personas de diferentes perfiles y de todas las edades. La lucha política se unió con actividades culturales que a su vez invitaban a trabajar con gente de otras organizaciones, como asociaciones juveniles y asociaciones culturales. El caso es que existía esa especie de «ebullición y magia cuando mucha gente quiere participar» (Entrevistada 1). Esta «magia» era un impulso muy difícil de conseguir de manera mentada y significaba una fuente de ilusión y motivación para cada una de las personas que se retroalimentaba con cada acción que realizaban.

Sin duda, esto sentó las bases para que la Red de Huertos Urbanos de Madrid sea «una iniciativa político-festiva» (Entrevistada 1). Hoy hay un poco de relevo, pues no todas las personas han podido mantener el mismo nivel de participación durante tanto tiempo, pero esta amistad y alegría en la lucha política sigue siendo el sello propio de la Red.

## 5. Los resultados alcanzados

De todos los rangos y medidas, directos e indirectos, bulliciosos y silenciosos, los logros de la Red son mucho más numerosos de los que sus participantes perseguían o esperaban obtener. Algunos fueron largamente trabajados y buscados, de manera que conseguirlos fueron un hito. Uno de ellos fue conseguir que los huertos urbanos madrileños tengan derecho al agua y otro que fuesen reconocidos y regularizados en la administración pública, es decir, que fuesen legales. El proceso de conseguir estos objetivos fue largo y trabajoso, requirió de alianzas con otras organizaciones y asociaciones y hoy son dos grandes medallas de la Red, pues ambos fueron razones que le dieron origen y razón de ser por muchos años.

Hubo logros que no estuvieron planteados como objetivos desde el principio, sino que surgieron en el curso de las luchas políticas y el crecimiento de la Red como proyecto. Algunos fueron planteados como de casualidad, casi sin quererlo, y hoy todavía sorprenden a muchos miembros de la Red. Una vez más, los seis Encuentros anuales en primavera son ejemplo de ello, pero también los tres Encuentros estatales con otras redes de huertos. La idea de organizar un Encuentro estatal con otras redes de huerto surgió como una locura planteada sin pensar, casi como un sueño máximo imposible de cumplir.

Algunos logros surgieron de manera indirecta como consecuencia del trabajo de la Red. Logros grandes, enormes, que sorprendieron a los miembros como sorprende la masa de pan cuando leuda, mostrando que el trabajo inicial sigue ampliándose por sí mismo. Al cabo de pocos años la Red de Huertos Urbanos se consolidó como un actor clave en el mapa de la sociedad civil

madrileña. Se transformó en un referente de la ciudad desde y para la sociedad civil, pero también de cara al Ayuntamiento, como un vocero de la voz ciudadana en materia de agroecología urbana (a veces incluso en algunas materias más). La legitimidad de la Red creció también a nivel nacional e internacional. Hoy es una referencia en agricultura urbana y es cosa cotidiana que los miembros de la red reciban mensajes y llamadas de personas de otros sitios pidiendo consejo y asesoramiento.

Existe aún un logro que nace como consecuencia del trabajo de la Red y que genera una nueva contribución a la sociedad civil madrileña. La Red creó un puente entre ciudadanos, hoy es referencia para organizaciones, entre ellas institutos de investigación o universidades que tienen su trabajo como referencia y que se contactan para desarrollar proyectos y colaboraciones sobre cuestiones sociales, pero también técnicas. La Red se transformó entonces en un actor clave en el vínculo entre la teoría y la práctica, un elemento para la transferencia de conocimiento conectada con la sociedad civil y la realidad madrileña.

Por último, y sabiendo que no somos exhaustivos, algunos logros que no fueron buscados y que, sin embargo, son y fueron celebrados, fue el reconocimiento de la Red en el año 2012 como buena práctica de gestión ambiental en la ciudad de Madrid por parte del Comité Hábitat de la ONU. También el nacimiento de distintos colectivos que surgieron al calor de la Red, como ciudad Huerto, que expanden con su trabajo los principios de la agroecología.

Algunas consecuencias de la acción de la Red no fueron buscadas, pero tampoco fueron demasiado positivas. Son problemas generados a raíz, muchas veces, de los propios logros. Entre ellos existe uno fundamental: la legalización trajo una desmovilización general de los huertos urbanos. Con la desmovilización (en todos los procesos socio-comunitarios, no solo en la Red) se serena la fuerza colectiva, amaina la ilusión y la motivación que significa tener objetivos, creer en ellos y trabajar para conseguirlos. De repente, todo parece sencillo y, en algún punto, hoy los huertos urbanos pasaron de ser espacios políticos a ser espacio de recreación.

Algunos miembros de la Red habían advertido de esta consecuencia que viene junto con la consecución de objetivos muy buscados. Los participantes que tienen un compromiso y una actividad política fuerte disminuyeron su actividad en la Red, migraron hacia otros espacios y nuevas luchas. Dicen que se paga un precio por ganar, pero aun así «más vale un huerto urbano, aunque no sea político, que un solar vacío». (Entrevistada 4).

## 6. Medios y modos de alcanzar los retos

Llegados a este punto cabe preguntarse con qué cuentan los miembros de la Red, es decir, qué recursos tienen a su favor y movilizan para hacer lo que hacen. La respuesta más sincera es que no tienen muchos recursos, pero los que tienen son muy potentes.

La Red tiene estructura institucional muy liviana, no es ni siquiera una organización registrada. No tiene sede. No tiene estatutos formales. No tiene comisión directiva, personas formalmente responsables, equipo técnico designado como unidad de trabajo. No es una entidad: es una red. Toda la fuerza de trabajo, la coordinación y el apoyo que tienen es la que construyen cotidianamente entre los miembros.

La Red cuenta, eso sí, con gente muy potente. Desde el principio participaron miembros que tenían mucha experiencia en movimientos políticos y con conocimiento de los procesos comunitarios, más allá del saber técnico hortelano. Gente que tenía experiencia en organizar redes de apoyo, experiencia en trabajo asambleario y, sobre todo, tenía una postura política clara.

Las personas sin este bagaje que se sumaban a la Red también sabían lo que querían en términos políticos, pero el saber del grupo permitió que las líneas de actuación o las bases políticas estuviesen claras desde el principio. De modo que siempre hubo un saber-hacer y la capacidad de dirección organizada desde la participación horizontal.

Otro recurso de actuación fundamental en la Red es la vinculación con otros actores locales. Hay una relación constante con otras organizaciones y asociaciones de la sociedad civil que fue clave en los momentos en que se requirió ejercer mayor presión política. Para la legalización de los huertos, por ejemplo, existió una alianza importante con la FRAVM.

El trabajo de rutina de la Red consiste, como hemos visto, en mantener el trabajo de comunicación y en organizar las asambleas. De la comunicación se encargan, desde hace tiempo, dos compañeros que trabajan con muchísima implicación, atendiendo a medios de comunicación, llevando el correo, la página web, etc. En el caso de las tareas de asamblea, el trabajo esencial consiste en sintetizar el orden del día, moderar las asambleas y tomar actas, y se distribuye alternativamente entre los distintos miembros.

Una gran pregunta es cómo se retroalimenta la motivación para seguir trabajando después de tanto tiempo de manera voluntaria. Desde el principio la Red cuenta con el compromiso de sus participantes, pero cuando se habla de compromiso, tenerlo y sostenerlo son cosas distintas. Sobre ello, hay distintas cuestiones a tener en cuenta. En primer lugar, siempre ayuda el «enamoramamiento de la agroecología» (Entrevistada 4) que tienen los participantes, la convicción sincera de que los principios por los que trabajan. Otro sostén se encuentra en las buenas relaciones dentro del grupo y lo divertidas y creativas de muchas de las actividades que realizan y han realizado, de manera que lo pasan bien estando juntos. Después de diez años de este tipo de trabajo compartido, los participantes están unidos por la amistad además del compromiso político y «cuando existe una red de afecto es más probable que los proyectos duren» (Entrevistada 1). Por último, las personas que participan sienten que la Red sigue aportándoles mucho, sobre todo las visitas mensuales (en el contexto de las asambleas) a otros huertos urbanos donde conocen qué están haciendo y cómo lo hacen otros compañeros y compañeras. De modo que sigue siendo enriquecedor para cada persona y siguen encontrando sentido en el hecho de encontrarse.

Por último, cabe mencionar la sostenibilidad económica del proyecto. Hay una anécdota entre los participantes de la Red que explica muy bien cómo conciben y resuelven el problema de sostén financiero de la iniciativa. Esta anécdota cuenta que, durante una asamblea, las personas del grupo proponían distintas ideas para recaudar dinero. Vender camisetas, vender alimentos, organizar rifas... surgían como propuestas, ¡y buenas propuestas! Pero entonces, en medio de la lluvia de ideas, la tesorera de la Red intervino y preguntó: «¿Pero ¿para qué queremos nosotros el dinero?» Y nosotros: “Es verdad”. No nos hizo falta vender nada a nadie» (Entrevistada 2). «[Es que] no hacía falta recaudar dinero, no lo necesitábamos. No teníamos esa necesidad ni tampoco hemos tenido ese problema» (Entrevistada 1).

La propia actividad hortelana es muy económica, de manera que no precisan dinero tampoco para impulsar la actividad de las organizaciones miembro de la Red. Los huertos se suelen autofinanciar con alguna cuota y tienen muy pocos gastos, porque la mayor parte de herramientas la llevan los hortelanos y el resto de los insumos que precisan son muy baratos: sustrato, plantón, etc., todo puede hacerse en el mismo huerto.



## 7. Lecciones aprendidas

Una de las principales lecciones aprendidas a través de la experiencia es «Tener claras las líneas rojas de la organización y mantener la acción política» (Entrevistada 1). La organización debe tener claro cuáles son sus principios y trabajar desde bases claras. «No es necesario ser taxativo ni dogmático, pero ser fieles a sí mismos» (Entrevistada 1). Este punto es importante por varias razones. En primer lugar, porque se trata de difundir una filosofía a la sociedad civil. En el caso de la Red, se trata de difundir una filosofía de la agroecología, lo comunitario y la autogestión (principios de la red). En segundo lugar, porque es importante que las organizaciones «no caigan en las trampas de las administraciones» (Entrevistada 1). Pues «a todas las administraciones les dan mucho miedo las organizaciones espontáneas de vecinos, y más si están politizadas. [Hay que] valorar siempre lo que te ofrecen a cambio de lo que te van a quitar» (Entrevistada 1). En el momento y con la vorágine de los acontecimientos es difícil preverlo, aunque luego en retrospectiva se vea claro, por eso es importante que la organización esté atenta. No se trata solamente de la administración pública, este problema también surgió en relación con empresas privadas que han querido patrocinar la Red.

Otra lección importante que enseña la experiencia de la Red es que las personas trabajan mejor y más a gusto si las organizaciones son abiertas y flexibles a las nuevas incorporaciones. Es muy importante que la gente interesada en participar encuentre buena recepción, que se le abran las puertas. Mientras que en algunas organizaciones es difícil, en la Red siempre fueron muy acogedores con las personas que se sumaban a la iniciativa y se les permitía participar mucho desde el principio. Y lo mismo para retirarse: quien ve agotado su tiempo en la Red, sus ganas o su interés, puede dejar de participar sin burocracias, sin odios y sin rencores. Es importante «tener una estructura abierta, cualquier persona se puede ir o puede venir y aquí no pasa nada» (Entrevistada 2). También es necesario ser abiertos y receptivos en otro sentido de la expresión: construir espacios intergeneracionales en los que todos se sientan a gusto y que haya cabida para gente de todo tipo, «construir un espacio que sea para todos» (Entrevistada 1).

Existe una lección relacionada con el carácter «político-festivo» de la iniciativa de la Red. Tener los principios de la organización claro y organizar objetivos y actividades en coherencia puede que, por sí solo, motivará menos a la participación que si, además, las actividades se encaran desde una perspectiva creativa, buscando conseguir las metas políticas, pero también disfrutar del camino. «Se trata de ser creativos, de mezclar la acción con actividades culturales, con el arte. Las tareas son mucho más livianas si uno pasa bien haciéndolas» (Entrevistada 1). Los grupos, además, construyen lazos más sólidos si disfrutan lo que hacen y comparten haciéndolo juntos.

La distribución de las responsabilidades en el proceso de organizar actividades es muy importante. También aquí es necesario poner atención y repartir bien las tareas, para que todo el mundo se sienta incluido y nadie se sienta sobrepasado. Mantener, además, una comunicación fluida que permita ser flexibles, cubrirse y seguir avanzando cuando alguien no puede asumir una responsabilidad. Las buenas relaciones en el grupo y la comunicación fluida permiten sobreponerse a los problemas que surgen sobre la marcha. De modo que se trata de aportar al grupo de manera equitativa y también apoyarse en el grupo aprovechando que «las redes son para eso: para no caerse nunca» (Entrevistada 1).

Para finalizar, una última lección que deja la experiencia de la Red es que las organizaciones de la sociedad civil, en la búsqueda de sus objetivos, «no limiten su imaginación a cosas posibles» (Entrevistada 2). Muchas veces hay proyectos o actividades que los miembros del grupo

sienten que son imposibles, pero es mejor no callarse estas ideas, sino ponerlas también sobre la mesa, porque «a veces cosas que pensamos que no se pueden hacer, sí se pueden hacer» (Entrevistada 2). Y aún cuando no fuese así, aún cuando la meta sea realmente imposible, tener la imaginación entrenada permite que el grupo se ilusione con los proyectos. No es un problema «tener un punto de partida muy loco, igual no llegas hasta allá, pero el camino es muy interesante» (Entrevistada 2). Las personas que hacen la Red han conseguido cosas que no hubiesen imaginado y muchas veces sucedió como consecuencia de imaginar cosas que eran imposibles. El juego de esa creación conjunta, además, dio alimento y fuerza al proyecto: «el permitirnos tener esas ideas, nos permitió caminar buscándolas, y el camino es muy guay» (Entrevistada 2).